

El Capulín sin Oportunidades

Araceli Damián*

No más muertes de mineros, no más represión

“El Capulín” es una comunidad pequeña rural ubicada en las faldas del Nevado de Toluca, en el municipio de Zinacantepec, Estado de México. A pesar de su cercanía a Toluca (20 minutos en camioneta), el acceso presenta graves dificultades, ya que sólo cuenta con un camino de terracería de difícil circulación y sin transporte público. En el Capulín rara vez se reciben visitas, pero cuando esto sucede, los niños salen a recibirlas como si se tratara de grandes personajes.

Los habitantes de El Capulín son de origen Otomí y viven en extrema pobreza: no cuenta con electricidad ni agua potable, las casas tienen piso de tierra, goteras en los techos y paredes de madera o materiales precarios por los que se filtra el frío (que en invierno comúnmente alcanza los 4 grados centígrados bajo cero).

Para sobrevivir, los habitantes cosechan algunos productos básicos para autoconsumo. No obstante, su producción es insuficiente para satisfacer sus necesidades alimentarias. Al no contar con fuentes de empleo locales, los varones van a Toluca a trabajar como peones de la construcción. Los ingresos que perciben son insuficientes para satisfacer las necesidades básicas de sus familias.

Las mujeres y los niños se quedan en la comunidad y se encargan de recolectar leña, así como de realizar las labores domésticas. Las mujeres recurren al trueque de leña por productos básicos. Para comprar alimentos, acuden a una localidad de nombre Timilipan, ubicada como a 40 kilómetros de distancia. Es en ésta donde se encuentra el centro de salud más cercano y las mujeres suelen acudir ahí a parir sus hijos. Son atendidas por parteras, ya que los médicos son una rareza.

Los niños del Capulín tienen claros signos de desnutrición (en general son muy pequeños de estatura, independientemente de su complexión) y presentan manchas en la cara -aunque las extremas condiciones climáticas también hacen lo suyo-. Su dieta casi siempre consiste en maíz, frijol y papa. A pesar de la imperante pobreza, los habitantes de El Capulín no reciben el Oportunidades, ya que al no contar con una clínica cercana, no podrían cumplir las

“corresponsabilidades” (asistir a vistas médicas) que se exigen para recibir el beneficio.

Sus oportunidades reales de mejorar son pocas. Los menores no tienen posibilidades de acceder a una buena educación básica, no se diga media o superior. Con dificultades cuentan con una escuela de dos aulas, que fue construida por los propios padres de familia. Una de las aulas está destinada a un grupo multigrado de primaria, mientras que la otra funciona como jardín de niños.

Si bien las aulas cuentan con bancas y pizarrón en buen estado, faltan algunos vidrios en las ventanas, por donde se cuele el aire del volcán. Los dos baños previstos para dar servicio se quedaron en obra negra, y se colocaron dos letrinas, que según testimonio “no son precisamente cómodas”, pero tienen sus cuatro “paredes” y funcionan “para el uso”.

La comunidad enfrenta grandes dificultades para conseguir maestros dispuestos a trabajar en ella. Generalmente los que son asignados se van de la comunidad al poco tiempo, además de que la mayoría suele faltar a clases con cierta regularidad. Los padres de familia desearían tener un maestro de “planta”, para ello tienen una cabaña a medio construir en caso de que alguien decida brindarles enseñanza continua a sus hijos.

Conocí la comunidad del Capulín a través de Renzo D’Alessandro Nogueira, un entusiasta joven sociólogo, quien se dio a la tarea de ayudar a sus pobladores a conseguir lo que consideraban la prioridad en su comunidad: una planta de luz. A una de las reuniones organizadas para gestionar la planta de luz asistió un delegado de la SEP, quien informó que El Capulín había sido excluido de Enciclomedia por no contar con electricidad.

Actualmente el Capulín ya cuenta con la planta de luz, cuya capacidad de generación permitiría que se instalara Enciclomedia. Sin embargo, existen pocas posibilidades de que el equipo sea instalado en un futuro próximo debido a los grandes rezagos que existen en este programa. Lo anterior fue denunciado la semana pasada, en la Cámara de Diputados, donde se aprobó la integración de una comisión especial para investigar las presuntas irregularidades del programa,

ya que sólo se han equipado 32 mil aulas con pizarrones electrónicos, de las 101 mil prevista como meta para el presente mes.

Independientemente de que el Capulín logre que se instale Enciclomedia sería conveniente preguntarse ¿Qué beneficio traerá a la comunidad un pizarrón electrónico cuando la escuela ni siquiera cuenta con baño? Miles de escuelas en el país padecen precariedad similar en las instalaciones y equipamiento educativo. Según el último reporte (2005) del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, el 45% de las primarias es multigrado y este porcentaje llega a más del 70% en Chiapas, Durango y San Luis Potosí.

El gabinetazo foxista pretendió modernizar la educación en México, ignorando que para ello se requiere, en primer lugar, subsanar los rezagos en servicios básicos que presentan miles de comunidades en nuestro país. Este gobierno además las excluyó del Oportunidades por vivir en quinto patio. Si “seguimos por este camino”, Enciclomedia seguirá teniendo prioridad en el gasto educativo, mientras que casi 1.4 millones de estudiantes de primaria continuarán recibiendo una educación muy deficiente en escuelas multigrado.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx